

PENÍNSULA



**CAROLINE
FOUREST
GENERACIÓN
OFENDIDA**

**De la policía cultural
a la policía del pensamiento.**

Un manifiesto en contra de la tiranía de lo políticamente correcto que apuesta por volver a los auténticos valores universalistas.

A LA VENTA EL 15 DE SEPTIEMBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta publicación

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)
M: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable Comunicación Área de Ensayo)
M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es

SINOPSIS

En Canadá, los estudiantes exigen que se cancele una clase de yoga porque no quieren «apropiarse» de la cultura india. En Estados Unidos, se reprocha la enseñanza de las obras clásicas por ser poco inclusivas.

En poco tiempo, las políticas de identidad han pasado de ser una herramienta para dar visibilidad a las minorías a una nueva moral que censura y categoriza. Bajo el pretexto de no herir sensibilidades, las ideas progresistas han invadido nuestra intimidad, asignando identidades y restringiendo el libre pensamiento. Cada día un grupo, una minoría o un individuo erigido en representación de una causa ordena, amenaza y somete. Vivimos bajo una tiranía de la ofensa que nos está sofocando.

Finalista del premio Femina de ensayo y precedido además de un gran éxito en Francia y Alemania, este breve ensayo escrito por la intelectual feminista Caroline Fourest aboga firmemente por una defensa de la igualdad que no ahogue la dialéctica ni dañe nuestras libertades.

LA AUTORA



Caroline Fourest es ensayista, editora, directora de cine y profesora de Ciencias Políticas en París. Ferviente defensora de la causa feminista, antirracista y homosexual, aboga por volver a los auténticos valores universalistas y a la libertad de expresión. Es una figura intelectual francesa reconocida en el mundo entero que lucha arduamente contra el fundamentalismo religioso católico, judío y musulmán, el antisemitismo y el extremismo político.

Escribió numerosos ensayos sobre la extrema derecha, el integrismo, el multiculturalismo y el universalismo, como *La tentation obscurantiste* o *Éloge du blasphème*, distinguidos con varios premios. Colabora con *Charlie Hebdo*, *Le Monde*, *France Culture* y *Huffington Post*.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«Antaño, la censura venía de la derecha conservadora y moralista. Ahora, brota de la izquierda. O, mejor dicho, de cierta izquierda, moralista e identitaria [...]. ¡Si al menos se alzara contra los verdaderos peligros, la extrema derecha y el repunte del deseo de dominación cultural! Pero no. **Polemiza por nada**, vocifera y se enfurece contra celebridades, obras y artistas.»

«Vivimos en un mundo rabiosamente paradójico, donde **la libertad de odiar jamás ha estado tan fuera de control en las redes sociales, pero la libertad de hablar y pensar jamás ha estado tan vigilada en la vida real.**»

«Ayer, los minoritarios luchaban juntos contra las desigualdades y la dominación patriarcal. Hoy, luchan por saber si el feminismo es "blanco" o "negro". **La lucha de "razas" ha suplantado la lucha de clases.** "¿Desde dónde hablas, camarada?" Esta frase, que se enunciaba para hacer sentir culpable al otro en función de la clase social, ha mutado en el control de la identidad: **"¡Dime cuál es tu origen y te diré si puedes hablar!"**.»

UNA JAURÍA DE INQUISIDORES

«Las primeras cazas con perros comenzaron con el cambio de siglo. Una hermosa mañana de noviembre de 2012, Heidi, una madre de familia americana, descubre que está siendo insultada e injuriada por Internet. **¿Su crimen? Haber organizado un cumpleaños temático japonés para su hija.**»

«Se le recrimina educar mal a su hija: "¡Enséñales a tus hijos que eso está mal!". Aclaremos que todos los internautas ofendidos son estadounidenses. **Los pocos participantes de origen japonés dicen sentirse apabullados...** ante semejantes reacciones.»

«Uno de ellos vive en Japón y no entiende la furia del indignado que dirige la acusación contra aquella madre de familia: **"Las únicas personas que creen que la cultura no debería compartirse son los racistas como tú"**. Para él, "a una gran mayoría de los japoneses les gusta que otras personas se esmeren por apreciar la cultura japonesa. Lo fomentan". Un comentario que otros aprueban: "Esa fiesta es una forma de pasar por la experiencia de otra cultura".»

«Otro de los internautas japoneses se pregunta: "¿Dónde colocas el límite de lo que está "autorizado"? Si esa niña fuera de origen japonés, ¿la fiesta estaría bien? **¿Solo estás autorizado a preparar una pizza si vives en Italia?"**.»

«**En el país del juicio por "apropiación cultural", de lo que menos se apropia la gente es de la cultura general.**»

«¿Cómo explicar semejante inflamación de las polémicas? **La chispa surge de una visión confusa del antirracismo**, y la amplitud del linchamiento, por su parte, proviene de nuestras nuevas modalidades de debate y del fenómeno jauría 2.0.»

«Con las redes sociales, ya no hay necesidad de crear movimientos, fabricar pancartas ni salir a la calle con frío para protestar. **Podemos manifestarnos desde el calor de**

nuestras casas y protegidos por el anonimato.»

«Ya no nos tomamos el tiempo necesario para digerir o respirar antes de gritar. Al más mínimo desacuerdo, ante la más ínfima picadura en nuestra epidermis —por más microscópica que sea—, chillamos a través de nuestro teclado. **Sobre todo si un “amigo” virtual o un miembro de nuestra tribu digital lidera la acusación.** Nos integramos uniendo nuestros gritos indignados al círculo de los ofendidos.»

«Si agregamos que [en los medios de comunicación] ya **ningún colaborador, que a menudo es un becario, tiene tiempo, o siquiera el reflejo, de discriminar entre lo *significante* y lo *insignificante*,** es comprensible que exista tal cantidad de notas dedicadas a la más mínima conmoción.»

LA APROPIACIÓN CULTURAL, ESA NUEVA BLASFEMIA

«Si nos atenemos a la referencia de Oxford, la **“apropiación cultural” designa “el acaparamiento de formas, temas o prácticas creativas o artísticas por parte de un grupo cultural en detrimento de otro”.** En un principio, se trata de detectar los casos de “apropiaciones occidentales de formas no occidentales o no blancas, con fines de explotación o dominación”.»

«El juicio por “apropiación” conserva todo su sentido si nos basamos en esa precisa definición citada: **la intención de explotar o dominar.** Tal es el caso de obras saqueadas por la colonización [...]. **Pero el debate desvaría seriamente cuando nos ponemos a ver “apropiación” por doquier,** incluso cuando la intención es simplemente celebrar el pluralismo cultural. Hasta negar la imitación o la mezcla, en música, en cocina o en moda. Hasta anquilosar el debate de ideas y acotar la creación artística.»

«Dado que el criterio ha dejado de ser la *intención* —querer explotar o dominar—, **el mero hecho de mezclar inspiraciones culturales se vuelve sospechoso.** La izquierda identitaria acaba de inventar un nuevo juicio de intenciones, cercano al juicio por blasfemia.»

¿ARTES SIN FUSIÓN?

«La segregación musical jamás hizo retroceder el más ínfimo prejuicio. Al contrario, **es la mezcla, la fuente misma de la creatividad, lo que permite componer un mundo común.**»

«**Sin los Stones, el blues jamás habría cruzado las puertas del gueto.** ¿En qué mundo viviríamos si el *blues* fuera considerado “música negra” y solo se difundiera en radios “negras”? ¿A qué se parecería el pop si Madonna no se hubiera inspirado en el Voguing, aquel movimiento oriundo del gueto gay y latino, o del góspel? ¿Y si escuchara las críticas y limitara su inspiración?»

«En otro orden de ideas y siguiendo esa lógica, los ilustradores ateos de *Charlie Hebdo* **no tienen derecho a representar a Mahoma, sin incurrir en el doble pecado** de blasfemia y “apropiación cultural”.»

«Los inquisidores de la apropiación cultural funcionan como los integristas. Su

objetivo es conservar el monopolio de la representación de la fe, prohibiendo a los demás pintar o dibujar su religión. Es el funcionamiento que caracteriza a los dominantes. En el caso de la apropiación cultural, hay escritores, a veces artistas o activistas, que hacen uso de su calidad de minoritarios para imponer mejor su visión y su monopolio interpretativo.»

«**Resulta imposible contar la cantidad de actores y actrices que debieron renunciar a un papel solo porque a los activistas no les parecían lo suficientemente negros.** Zoe Saldana casi tuvo que declinar el papel de Nina Simone. ¿Qué hay que tener para dar vida a un gran personaje? ¿La pigmentación que corresponde, o el grado de alma que corresponde?»

«Tanto en el cine como en el mundo editorial **se está volviendo habitual pedir que los guiones y manuscritos sean "aprobados" por sensitivity readers,** lectores que, en teoría, poseen la sensibilidad adecuada en virtud de sus trayectorias o identidades. Tal es el caso de Sarah, lectora de Marruecos que se define como especialista en "islam, política y cultura marroquíes, racismo", así como en "violación y síndrome postraumático". Eso dice su blog. Su sensibilidad se factura por renglón y, desde luego, no son más que consejos: "No **hacemos otra cosa que guiar a los autores que nos piden ayuda:** ellos son libres de seguir o no nuestro asesoramiento", confiesa. Nos alegramos. El *sensitive buro* todavía no es una oficina de censura. Sobre todo, sirve de cortafuegos en caso de polémica por "apropiación". **Como si el público no fuera lo suficientemente grande para juzgar.**»

«Uno entiende el deseo de una actriz de ser considerada para un rol que le sea significativo. Pero **¿cómo aceptar que una actriz trans que actúa de mujer cisgénero de pronto niegue la reciprocidad?**»

DOS ROSTROS DEL ANTIRRACISMO

«Tales polémicas confrontan dos visiones del antirracismo que chocan entre sí y se combaten. Por un lado, **el antirracismo que reclama la igualdad de trato en nombre de lo universal.** Por el otro, **el antirracismo que exige un trato particular en nombre de la identidad.** El primero es universalista. El segundo es identitario.»

«Los antirracismos americano y francés no solo no tienen la misma historia, sino que no hacen frente a los mismos desafíos. Surgido de la resistencia a la segregación, en una sociedad donde la referencia a la religión y a la etnicidad parece insoslayable, **el antirracismo americano no eligió combatir las categorizaciones étnicas, sino reivindicar una mayor diversidad en nombre de la "raza". Palabra que es tabú en Francia.** No por negar la etnicidad, sino porque el término remite a la creencia nazi en especies humanas tan diferentes que apenas podían mezclarse. Cuando lo cierto es que ni el color de piel ni la forma de la nariz hacen de ningún humano una especie aparte.»

«El problema no es enunciar una identidad colectiva para reivindicar el fin de una discriminación. **El inconveniente se plantea cuando aplicamos una visión separatista de la identidad a los otros y a la cultura.** Hasta tal punto de prohibir la mezcla, los intercambios, los préstamos culturales. **Hasta tal punto de confundir inspiración con apropiación.** Ese simplismo conduce menos a la igualdad que al desquite. No favorece la mezcla, sino la autosegregación. Al reivindicar con base en criterios étnicos un trato particular, como el derecho a la palabra o a la creación, **se mantienen categorías y**

formas de pensar que utilizarán los dominantes para justificar sus propios prejuicios y pasar por víctimas.»

«En eso radica el problema del “derecho a la diferencia”. En lugar de borrar los estereotipos, los consolida y termina provocando una competencia entre las identidades. **Cada vez más blancos se muestran sensibles a la propaganda odiosa del Alt-Right, que les hace creer que están convirtiéndose en una minoría en peligro.** Esto empeora si a los activistas negros se les da por prohibir que los blancos hablen o creen. **Tales excesos de lo políticamente correcto permitieron, a las claras, que Donald Trump se cobrara su revancha tras el doble mandato de Barack Obama, gracias a un lenguaje totalmente desbocado.»**

«Tras haber hecho naufragar a la izquierda en los países anglosajones, desde Estados Unidos hasta Canadá, sin olvidar Inglaterra, **esa corriente está empezando a contagiar a la juventud europea**, que siempre preferirá la radicalidad violenta y moderna de un Malcolm X frente a la sabiduría de un Martin Luther King. Incluso a costa de defender una visión separatista, pero a veces también integrista de la identidad, ¡en un continente donde la extrema derecha está escalando por miedo a esa ceguera!»

«**Pero a la juventud izquierdista le da lo mismo.** Al igual que sus predecesores, quiere vivir sus pulsiones sin pensar en las consecuencias. Al identificarse más fácilmente con la lucha contra la segregación o la colonización que con la resistencia al nazismo, **no tiene ningún escrúpulo en aliarse con grupos integristas antisemitas si estos afirman estar dando un combate contra el capitalismo o el imperialismo.** Todo les está perdonado a los “condenados de la tierra”, sean estos reales víctimas de racismo o reales fanáticos.»

DESVARÍOS DE LA “POLÍTICA DE IDENTIDAD”

«Conocí a grupos franceses de lesbianas que se retiraron del mundo para vivir rodeados de plantas y animales únicamente hembras. Esas mujeres no cambiaron el curso del mundo ni mitigaron un ápice la homofobia. **Los radicales a menudo son seres que no tienen la paciencia o la fuerza necesarias para cambiar a los demás.** Antes que admitirlo, lo cual sería conmovedor, prefieren creerse más subversivos.»

«**La “política de identidad” pasó de la visibilización de las minorías a una forma de asignar categorías.** Una política del reconocimiento que muchas veces desemboca en una política del *resentimiento*. En teoría, desde luego, se trata de buscar la igualdad. Con la salvedad de que **la vía escogida mantiene los estereotipos y propicia la revancha.**»

«Como si temieran quedarse técnicamente sin trabajo, hay activistas profesionales que parecen abalanzarse sobre causas nimias, inflando cualquier polémica que surja. No hablo de **movimientos como #MeToo, que por fin echaron luz a auténticos tabúes como el acoso y la violación.** Me refiero a aquellos que se crean falsos enemigos, en el teatro, en el cine o en la universidad, para reclamar un lugar. Aquellos que solo saben hacer uso de la palabra para mandar callar a los demás.»

«Surgida de la noble intención de denunciar la doble opresión, como mujer y como negra, **la “interseccionalidad” agrava la pendiente resbaladiza de la política de identidad [...].** La cuestión ya no es saber si un hombre dominante viola a una mujer, sino si ese hombre pertenece a una minoría cultural o no. Si tal es el caso, el hecho de

salir en su defensa por ser minoritario prima sobre la denuncia de violación.»

«El patriarcado es astuto, tiene más de un as en la manga. Si no, hace largos años que habría sucumbido. Hoy en día, ha encontrado la máscara del **“feminismo interseccional”** para explicar a las jóvenes feministas que los combates contra la ablación del clítoris o el velo islámico abonan el suelo de los racistas, y que más vale acusar a las feministas laicas y universalistas de ser unas malditas burguesas blancas “islamóforas”.»

«Los interseccionales **nunca analizan a los integristas islamistas como dominantes. Los asimilan al conjunto de los musulmanes**, como si formaran una sola y única comunidad, y los perciben como minoritarios, víctimas del racismo de Occidente. Pueden violar, velar o decapitar, pero siempre son ante todo unos rebeldes, unos condenados de la tierra que pretenden descolonizarse.»

COMPETENCIA VICTIMISTA

«Una parte no desdeñable de la histeria colectiva actual se debe a la delicada epidermis de las nuevas generaciones. Y más aún al hecho de que **se les ha enseñado a quejarse para existir.**»

«**Las sociedades contemporáneas han colocado el estatus de víctima en lo alto del podio.** Por buenos motivos. Invertir la relación de fuerzas, derrocar a los privilegiados, tener en cuenta a los más débiles. **El exceso comienza cuando la victimización tiende a acallar otras voces**, y no precisamente la de los dominantes.»

«Las víctimas de violación, hostigamiento, genocidio, racismo, homofobia o transfobia merecen nuestra atención, que las escuchemos y saquemos las conclusiones del caso para desterrar los mecanismos que trituran nuestros vínculos. **Muy distinto es que los oportunistas se aprovechen de la compasión para abrir una oficina de quejas permanente, donde se indignan por todo y nada**, sin ver las cosas con perspectiva, simplemente para llenar el kiosco y existir en los medios. La mayoría de las veces con el fin de destronar a un contrincante.

«Desde hace ya algunos años, **los profesores se muestran aterrorizados ante la idea de abordar determinados temas considerados “ofensivos”** o “fuente de inseguridad” para sus alumnos. Incluso deben avisar si tienen la intención de referirse a obras susceptibles de turbarlos o de contener “microagresiones”.»

LA UNIVERSIDAD DEL MIEDO

«**[La universidad estadounidense] cuesta tan cara que los alumnos se comportan como clientes tiránicos.** Están motivados por su dinero, exigen obtener su diploma sin verse sacudidos en sus convicciones ni salir de su zona de confort emocional. Hasta el punto de transformar esos lugares de saber en parques de atracciones para turistas del pensamiento.»

«Hay alumnos que dicen temer que determinadas obras les hagan “revivir sus demonios”. ¿Acaso no es esa la razón de ser de la literatura? ¿De qué sirve cultivarse sin sentir? Muchos de los sindicatos estudiantiles ya han resuelto esta cuestión. Exigen un

“derecho de retirada” en caso de contenidos sensibles. Así como lo leen. **Los profesores deben “advertirles” de contenidos potencialmente turbadores...»**

«Cuando no exigen censurar obras o desmontar estatuas, **puede ocurrir que los estudiantes reclamen *safe spaces*, lugares seguros donde puedan encontrarse entre ellos, con el fin de recuperarse de tantas ofensas**, de la alteridad y hasta de la complejidad del mundo. Como escribe Laurent Dubreuil, el *safe space* se ha transformado en un ***same space*, una sala comunitaria donde se reúnen alumnos de la misma identidad**, a veces para rezar.»

«Uno anhela que los campus volvieran a convertirse, **ante todo, en *safe spaces* para el intercambio de ideas** y la transmisión de una cultura común. Santuarios donde pudiera haber debates contradictorios y corteses, imposibles de llevar a cabo por Internet. Pero tales diálogos son cada vez más difíciles de organizar.»

«**Estos jóvenes, a fuerza de vivir en un mundo descontextualizado, el de las redes sociales, sin que las universidades los eduquen para tener un espíritu crítico, son de una injusticia anacrónica. Sus excesos deleitan al electorado de Donald Trump.**»

«Así es como la izquierda identitaria permite que gane la derecha identitaria. Atacando todas las libertades, de hablar, de crear. **Ni la derecha más integrista consigue rivalizar con estos nuevos censores.**»

CAZA DE BRUJAS

«En la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), en las universidades de París I o de París VIII, en la Escuela Normal Superior (ENS), **la norma ahora es pertenecer a esa izquierda anti-*Charlie Hebdo***, fan de Indígenas de la República, amante de los talleres que practican la segregación entre “racializados” y “no racializados”, de los **juicios de intención por “islamofobia” y de las listas negras por apropiación cultural.**»

«En varias universidades, **ya no es posible solicitar que intervengan personalidades que desagradan a esos estudiantes sectarios, izquierdistas o islamistas.** Los ponentes son perseguidos de inmediato, como en Internet, por una jauría de estudiantes desaforados que los acusan de violar su espacio seguro.»

«**Me pasó dos veces en la Universidad Libre de Bruselas, en 2007 y en 2012.** La primera vez, fui a denunciar la política de seguridad de Nicolas Sarkozy. Tuve que pronunciar mi conferencia bajo protección policial. En la sala, unos alumnos gritaban: **“¡Judía de mierda! ¡Francmasona! ¡Islamófoba!”**. **Algunos me arrojaban bolas de papel. Otros intentaron aplastarme una tarta en la cara.** Sobre todo, me recriminaban el haberme opuesto a Dieudonné y a Tariq Ramadan, un gurú islamista a quien esos círculos estudiantiles invitaban una y otra vez.»

«**Los docentes presentes temblaban, atemorizados por la violencia de sus alumnos.** Aquel día, vi la renuncia intelectual de frente. Aguanté dos horas sobre el cuadrilátero, negándome a que me intimidaran, respondiendo a todo, incluso a los insultos.»

«Los días siguientes, el campus estuvo completamente trastocado. **La profesora a cargo del programa Valores, Emmanuelle Danblon, recibió múltiples amenazas, muchas**

de ellas antisemitas. En lugar de apoyarla, el rector prefirió comprar la paz abandonando la iniciativa.»

«Aquella tarde, me sentí amenazada como nunca. Años después, me enteré de que **uno de los organizadores del "alboroto" —así lo llamó la prensa— había estado en Siria, adonde había ido a sumarse a las filas de Estado Islámico.** Ante los policías y la prensa que lo interrogó, juró no haber participado en los combates. Solo quería estudiar el proyecto "humanitario" de la organización terrorista.»

«Los centros de estudiantes **no tienen problema a la hora de invitar a provocadores antisemitas como Dieudonné o a pasionarias proHamás como Houria Bouteldja.** En cambio, los miembros de *Charlie Hebdo* difícilmente puedan pisar el lugar para defender la libertad de expresión o la laicidad.»

«En realidad, no se trata de preservar ningún *espacio seguro*, sino de una clara demostración de que **esto es una guerra de territorio e intimidación para imponer la propia visión identitaria en detrimento de los demás.**»

«**De tanto relativizarlo todo, los inquisidores ya no saben diferenciar entre demócrata y dictador, entre protestar y censurar.**»

ALGUNAS CONCLUSIONES

«**Mientras la izquierda identitaria siga ridiculizando el antirracismo de manera tan liberticida y sectaria, la derecha identitaria ganará** las mentes, los corazones, las tripas y luego las elecciones. De tanto defender la censura, la etnia, la religión y el particularismo, le está cediendo a ella el bello rol de defender la libertad.»

«Si la libertad de hablar cesa cada vez que un grupo o una persona se ofuscan, entonces el debate, la simple conversación, la propia democracia no pueden sino sofocarse. **El progreso no es cuestión de aprender a callarse, sino de aprender a hablarse mejor.**»

«Aunque excesiva, **la liberación de las voces al mejor estilo #MeToo debe continuar.** Es tan necesaria tras siglos de violaciones y acoso. La vergüenza que paralizaba a las víctimas hoy por fin se siente del lado de los verdugos. **Aun así, el tribunal de la opinión no puede convertirse en la justicia,** aquella que examina a cargo y descargo antes de socavar la reputación de un hombre.»

«**Los alumnos se creen que están en un supermercado, y no en un claustro universitario.** La época sacraliza a las víctimas, y no la valentía. La renuncia responde a la intimidación.»

«La crítica constructiva de la "política de identidad" o de lo "políticamente correcto" no vendrá del **campo conservador. Este solo denuncia la "tiranía de las minorías" para restaurar el reino de los privilegiados.** Solo indica los reveses del multiculturalismo para regresar al monoculturalismo. Solo se queja de lo "políticamente correcto" para poder eructar libremente.»

«**La alternativa, la auténtica, solo puede venir de los antirracistas sinceros, y esto requiere cierto coraje. Enfadarse con amigos, con compañeros.** Soportar ser tildado de "racista" y de "islamófobo". Tremendamente penoso. No obstante, si deseamos

desactivar la guerra identitaria, no queda otra opción que desafiar la intimidación.»

«**Los combates contra el racismo, el antisemitismo, el sexismo o la homofobia no son ni secundarios ni batallas “burguesas”**. La discriminación mata, destruye, envilece. Debemos continuar arremetiendo contra los prejuicios que arman esa toxicidad. Pero de manera inteligente, con el objeto real de convencer, eliminar los obstáculos, deconstruir los estereotipos, romper las cadenas de las clasificaciones étnicas, examinar el reparto de roles y géneros. Soñando con identidades fluidas, con sexualidades libres, con transculturalismo y con una sociedad mestiza. **Exactamente lo opuesto del mundo de la izquierda identitaria, que se nutre de la competición victimista, los antagonismos sin fin y los conflictos que encierran a la gente en sus respectivos casilleros.**»


The logo for PENÍNSULA, featuring a black square with a white letter 'P' on the left, followed by the word 'ENÍNSULA' in a bold, black, sans-serif font.

Para ampliar información, contactar con:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)
M: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable Comunicación Área de Ensayo)
M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es